



## NOTA DE PRESENTACIÓN

Es un placer para mí, presentar el primer número de esta nueva etapa en la Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. El Consejo Directivo de esta Facultad ha decidido cambiar el nombre de la revista para hacerlo más abarcador como reflejo de "...la creciente responsabilidad de nuestros egresados en lo referente al desarrollo humano de la población, las condiciones laborales en el campo, y a la preservación de los recursos naturales que le dan base a la producción agropecuaria..." (CD 2148, Expte. 165.863/11). Esta es una publicación iniciada por la FAUBA hace 32 años, y que cumplió su labor sin interrupciones hasta el presente. Para resaltar su continuidad esta nueva etapa de la revista no se inicia en el volumen 1, sino en el 32, manteniendo su nombre anterior como subtítulo del actual, es decir: *Agronomía & Ambiente; Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires*.

La actividad agropecuaria tiene, como pocas otras empresas humanas, una altísima dependencia de los recursos naturales. Aunque más no fuera por el extenso uso de superficies que requiere la captación de la energía solar, existe una tensión de fondo entre producción y conservación. Sin embargo, esto no impide que puedan plantearse soluciones creativas a la competencia por espacio y recursos. Por ejemplo, la misma magnitud y escala que nos obligan a plantear modos de producir que minimicen los impactos negativos sobre los ecosistemas, proveen oportunidades para efectuar aportes positivos, tales como el secuestro de carbono como herramienta de mitigación del cambio climático. Como estas acciones suelen requerir la atención simultánea a varios objetivos, necesariamente entran en juego conflictos de interés y diferencias de valores que van más allá de la rentabilidad individual, o incluso del desarrollo económico regional. Esto hace que, desde su raíz, los temas ambientales sean materia de debate.

Muchos de los datos necesarios sobre estos temas están disponibles, ya sea para nuestro país u otras partes del mundo. Desde mi punto de vista, el desiderátum para *Agronomía & Ambiente* es reunirlos y examinarlos desde la perspectiva de la intervención: ¿hacia dónde deberían dirigirse las políticas públicas? ¿existen vacíos de información que justifiquen un proyecto de investigación o desarrollo? ¿la información es suficiente pero no ha sido adecuadamente difundida y comunicada o es insuficiente? El planteo es ambicioso: no veo a nuestra revista como un lugar que compita con las publicaciones más tradicionales de docentes e investigadores, sino como promotora y anfitriona de un debate necesario que hoy no existe ("un espacio" es el término de moda), y que es muy difícil que se pueda dar fuera del ámbito universitario.

Las Bases del Estatuto de la UBA establecen (Título IV), que: "La Universidad es prescindente en materia ideológica, política y religiosa... pero no se desentiende de los problemas sociales, políticos e ideológicos, sino que los estudia científicamente". Nadie puede declararse libre de "anteojeras" ideológicas o de intereses, pero es justamente en la Universidad donde se debe dar el debate entre esas diferentes visiones y, más aún, donde debieran desarrollarse las reglas y procedimientos que eviten, dentro de lo humanamente posible, un predominio de lo subjetivo. La Universidad no impone consensos; ésa es la base de la "libertad de cátedra" que desde aquí también se pretende fomentar. El conocimiento es un insumo crítico pero nunca suficiente para tomar decisiones en ningún campo; ése es el papel de las

instituciones, las que en un contexto democrático permiten explicitar los compromisos y resolver los conflictos del mejor modo. El aporte de *Agronomía & Ambiente* pretende ser nada menos que el de plantear los problemas y sus posibles soluciones con más claridad.

La Facultad parece ser un buen lugar para alojar estos debates. Enfocada en los problemas del campo, siempre incluyó más de una dimensión, como mínimo la biofísica (e.g. suelos, entomología, climatología, nutrición animal) y la económica, pero también la social y la legal, en definitiva la humana. Aunque con distinto desarrollo y profundización, todos estos temas formaron parte de la formación tradicional de los egresados agrónomos, y las nuevas carreras han abierto nuevas puertas sin cerrar las anteriores (ya el primer Rector-Decano, don Pedro Arata, era un médico bibliófilo, doctor en farmacia y apasionado por la química!). En línea con los desafíos del momento, el Consejo Directivo de la FAUBA declaró (CD 1243/11): "La agricultura argentina es considerada a nivel mundial como una de las más eficientes. Hacemos nuestra la responsabilidad de lograr que en un futuro no lejano se destaque también por aspectos relacionados con el desarrollo humano y la preservación de los recursos naturales".

Vaya el agradecimiento al Sr. Director de la Editorial de la Facultad de Agronomía UBA (EFA) y Editor Responsable de la Revista, Ing. Agr. Antonio J. Pascale, junto al Comité Editorial de la EFA, en particular las Ingenieras Agrónomas Lidia Giuffré, Alejandra Acosta y Elba de la Fuente, por haber implementado con prontitud los cambios previstos por el Consejo Directivo. De éstos, considero que el más destacable ha sido el armado de un cuerpo de Editores Asociados que prestigian la publicación con su colaboración desinteresada y representan un abanico temático, institucional y geográfico tan amplio como el que le queremos dar a nuestra *Agronomía & Ambiente*. Su aporte será esencial para atraer contribuciones valiosas del país y del extranjero y también para garantizar la calidad y objetividad de las evaluaciones de los artículos enviados para publicación.

Un último punto, casi en tono personal, referido al papel que jugó en este proceso el Ing. Pascale visionario del futuro de un entonces ignoto poroto asiático, que actualmente sirve de base a nuestros principales rubros de exportación. Ahora vemos a nuestra publicación como entrando en una segunda etapa, pero en realidad se trata de una tercera: su actual director no sólo fue participante de la gestión de la Revista en su etapa 1980-2011, sino que ya formaba parte del Comité Editorial de la "Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria", desaparecida al separarse las facultades el primer día de 1973. En esta tarea que se ha cargado sobre los hombros ha demostrado una amplitud de miras increíble para alguien de más de 90 años (por ejemplo, lideró las discusiones sobre el modo de implementar la versión electrónica de la revista). Esto muestra cuán merecedor es del título de Maestro con el que lo distinguió recientemente la UBA en ocasión de su 190 aniversario.

RODOLFO GOLLUSCIO

Decano de la

Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires